

Introducción

Las personas con discapacidad constituyen una importante proporción de la población. Se trata de un sector de la sociedad que cada día ha de afrontar una gran variedad de obstáculos que les impide conseguir igualdad de oportunidades, independencia y una plena integración social. La integración de las personas con discapacidad debe convertirse en un objetivo principal de cualquier colectivo, y por tanto es necesario establecer las acciones necesarias para su consecución. Los objetivos concretos a conseguir son: eliminar las barreras físicas y psicológicas, facilitar el acceso al nivel educacional general y a una formación de calidad y apoyar la entrada en el mercado laboral del colectivo con discapacidad.

Uno de los objetivos de la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud es "aportar información indispensable para determinar las diferencias socio-sanitarias existentes entre el colectivo de personas con discapacidades y el que no las padece".

Este capítulo tiene la intención de cumplir esa finalidad, proporcionando indicadores sobre el empleo, la educación, la posibilidad de acceso a las ayudas, etc.

Los indicadores que aquí se presentan siguen las recomendaciones del proyecto 'Indicators on integration of disabled persons into social life', realizado por ISTAT (Instituto de Estadística de Italia) a petición de la Comisión Europea.

1. Porcentaje de personas casadas o viviendo en pareja

Este indicador ofrece información sobre aspectos diferentes, según el tramo de edad que se observe. Por ejemplo, en las edades más jóvenes, el porcentaje de personas casadas da una aproximación de la igualdad de oportunidades entre personas con y sin discapacidades de acceder al matrimonio. En las edades más avanzadas, el matrimonio significa implícitamente la convivencia

con una persona que puede proporcionar la ayuda necesaria para la persona con discapacidades.

Gráfico 1.1. Porcentaje de personas casadas o viviendo en pareja

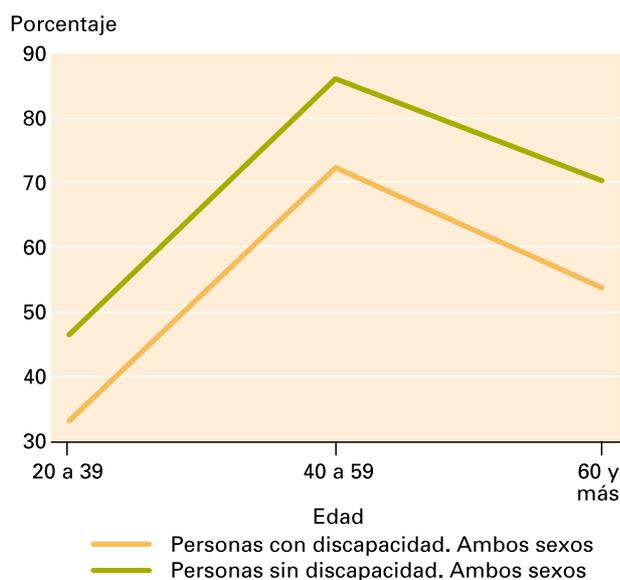


Gráfico 1.2. Porcentaje de hombres y mujeres casados o viviendo en pareja

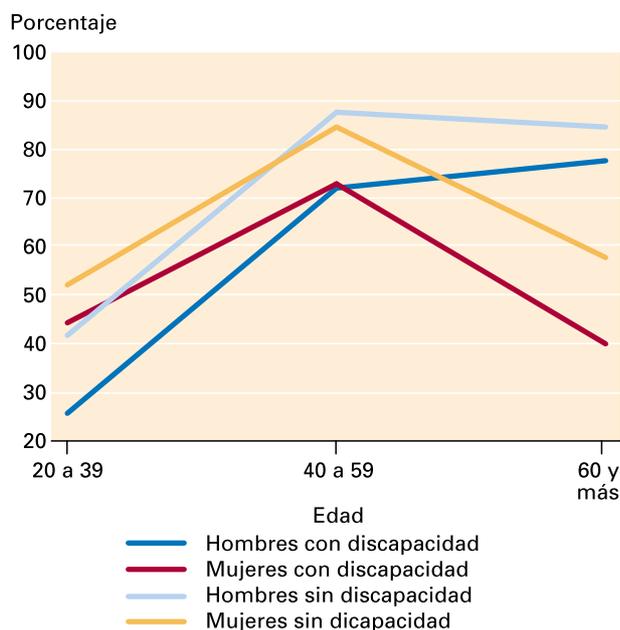
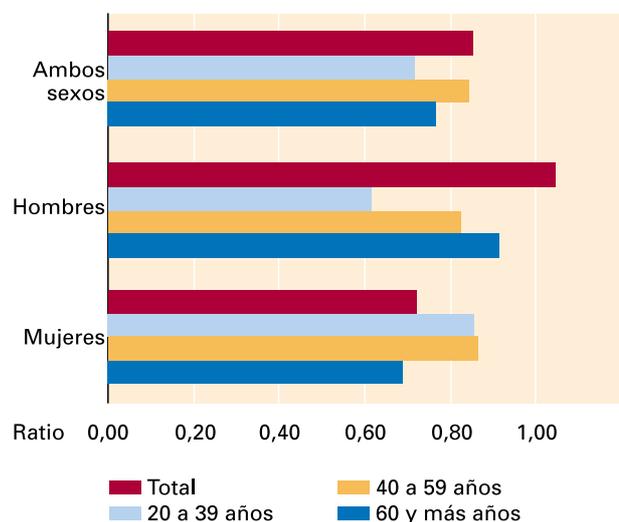


Gráfico 1.3. Razón entre los porcentajes de personas casadas o viviendo en pareja de las poblaciones con y sin discapacidades



El gráfico 1.1 indica que a todas las edades las personas sin discapacidades presentan un porcentaje mayor de convivencia en pareja. En ambos colectivos, discapacitados y no discapacitados, el grupo de edad con mayor prevalencia es el de 40 a 59 años. No obstante, el gráfico 1.2 muestra diferencias entre hombres y mujeres. Mientras las mujeres verifican la pauta mencionada, la línea que representa a los hombres sigue ascendiendo en el último tramo de edad (en el caso de los que tienen discapacidades) o se mantiene casi constante (en los hombres sin discapacidades). El 73% de las mujeres con discapacidades de 40 a 59 años están casadas frente al 40% de las de 60 y más años. Por tanto, el 60% de mujeres con discapacidad de 60 y más años que necesiten la asistencia de alguna persona tendrá que recurrir a otros familiares de su entorno, servicios sociales, vecinos o amigos.

En los hombres con discapacidades de 40 a 59 años, el porcentaje de casados es 72% y crece hasta el 77% en hombres de 60 y más años. Esta diferencia con respecto a las mujeres se debe en gran medida a que el número de viudas aumenta mucho en relación al de viudos, es decir, hay una salida importante de mujeres del colectivo de personas casadas.

En el gráfico 1.3 también se observa la diferencia entre hombres y mujeres. La mujer con discapacidades va perdiendo con la edad la posición igualitaria frente a la mujer sin discapacidades. En las mujeres de 20 a 59 años el ratio entre el porcentaje de mujeres casadas discapacitadas y no discapacitadas es aproximadamente 0,85, es decir, la probabilidad de que las mujeres con discapacidades estén casadas es un 15% inferior a la de las mujeres sin discapacidades. En el grupo de 60 y más años, la probabilidad de estar casada es un 31% inferior (el ratio baja hasta 0,69); esta disminución se debe en parte a que la población con discapacidades está más envejecida y, por tanto, hay una mayor proporción de viudas.

Entre los hombres se da el efecto contrario, la situación del hombre, en lo que se refiere al matrimonio, se va acercando con la edad a la que tiene el hombre sin discapacidades. Se pasa de un ratio de 0,62 en el grupo 20 a 39 años, hasta un ratio de 0,91 en los hombres de 60 y más años, es decir, los hombres mayores con discapacidades tienen una probabilidad de estar casados un 9% menor que los hombres sin discapacidades.

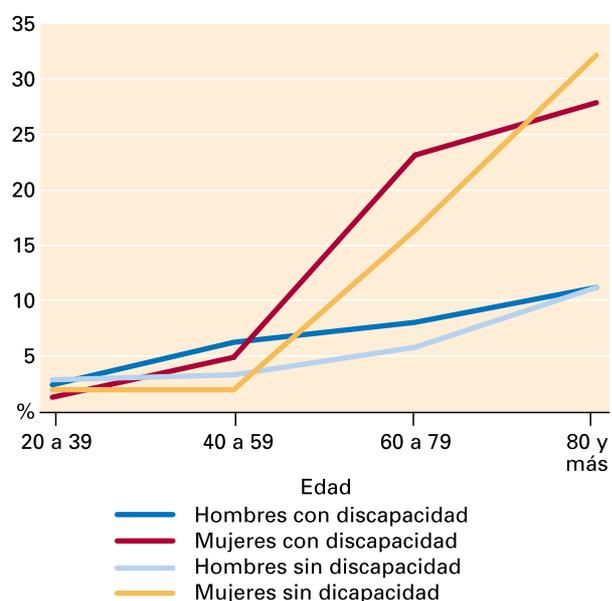
2. Porcentaje de personas que viven solas

El indicador del porcentaje de personas que viven solas es otra fuente de información sobre el grado de necesidad de ayudas de una persona. Las personas mayores con discapacidades pueden vivir solas gracias a la conjunción de varias circunstancias: severidad leve o moderada en sus discapacidades, lo cual les permite realizar la actividades aunque con dificultad; la recepción de ayudas, tanto técnicas (bastones, prótesis, instrumentos especializados, baños adaptados...) como de asistencia personal (proporcionada por familiares residentes en otra vivienda, vecinos, servicios sociales...); el tipo de discapacidad padecida (en el conjunto de las Actividades de la Vida Diaria, las de autocuidado son fundamentales para la persona y, por tanto, recibir ayuda perma-

Comparación entre las poblaciones con y sin discapacidades

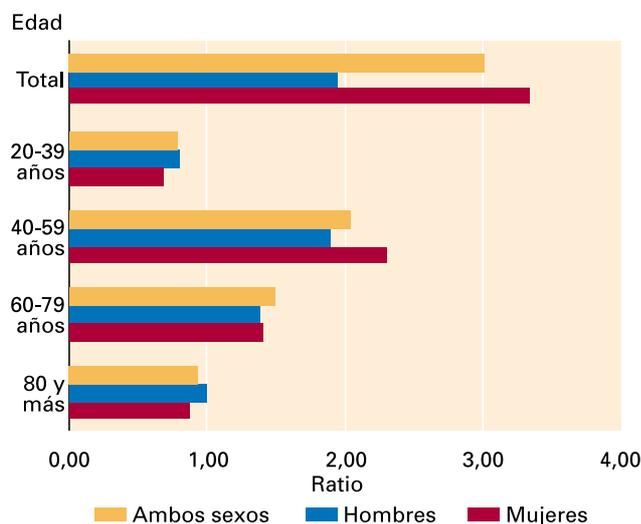
nente es condición indispensable cuando la persona no puede realizarlas, sin embargo hay otras discapacidades que pueden ser solventadas con mayor facilidad).

Gráfico 2.1. Porcentaje de personas que viven solas



Hasta los 59 años el porcentaje de personas que viven solas se mantiene bastante bajo, tanto para personas con discapacidades como para aquéllas que no las tienen, ya sean hombres o mujeres (gráfico 2.1.). A partir de esta edad se advierte un fuerte cambio. En ambos colectivos asciende el porcentaje de personas que viven solas, pero el hecho que más llama la atención es la diferencia radical entre hombres y mujeres. En el grupo de 60 a 79 años mientras que el 23% de mujeres con discapacidad y el 16,5% de las que no tienen discapacidades viven solas, en los hombres estos valores descienden hasta el 8% y el 5% respectivamente. A partir de los 80 años las diferencias aumentan, si bien el incremento más acusado se detecta en el colectivo sin discapacidades, debido al fuerte aumento que se produce en el porcentaje de mujeres que viven solas, pasando del 16,5% entre 60 y 79 años al 32% en las mujeres de 80 y más años.

Gráfico 2.2. Razón entre los porcentajes de personas que viven solas de las poblaciones con y sin discapacidades



El gráfico 2.2 indica que el porcentaje de personas de 40 a 59 años viviendo solas es, en las personas con discapacidades, más del doble que en las personas sin discapacidades. En el tramo de 60 a 79 años, es el 50% superior en la población con discapacidades y desciende hasta ser incluso inferior, un 6%, en los mayores de 80 años. Considerando la población de todas las edades, la proporción de personas con discapacidades que viven solas es tres veces mayor que las que no tienen discapacidades (el ratio se convierte en 2 cuando se refiere a los hombres).

Este indicador está estrechamente relacionado con el de personas casadas. Algunas de las personas que no llegan a casarse acaban viviendo solas. En la población con discapacidades, el porcentaje de personas que viven solas representa una proporción sobre las personas que no están casadas mayor que en el caso de la población sin discapacidades.

Tabla 2.1. Comparación de la población que vive sola y la población no casada en los colectivos con y sin discapacidades

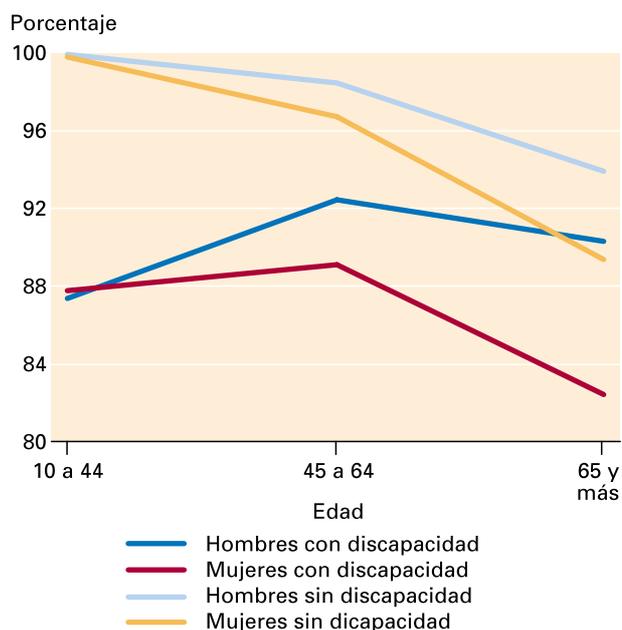
| | Personas con discapacidades | Personas sin discapacidades |
|---------------------------------------|-----------------------------|-----------------------------|
| Porcentaje de personas viviendo solas | 14,57 | 4,83 |
| Porcentaje de personas no casadas | 44,96 | 35,49 |

Comparación entre las poblaciones con y sin discapacidades

3. Porcentajes de alfabetización y analfabetismo

Este indicador se ha calculado estandarizando por la población española de 10 y más años, según edad y sexo.

Gráfico 3.1. Porcentaje de alfabetización



El nivel de alfabetización de la población general es prácticamente total a las edades tempranas al haber vivido una situación de escolarización casi absoluta. En edades avanzadas, este porcentaje disminuye hasta el 89,4% (93% en hombres y 86,8% en mujeres).

El gráfico 3.1 muestra los porcentajes de alfabetización de la población con y sin discapacidades a distintas edades. En el colectivo sin discapacidades la pauta coincide con la de la población general, es decir, a más edad, menores porcentajes de alfabetización. El 99,85% de los hombres y el 99,79% de las mujeres de 10 a 44 años que no tienen discapacidades saben leer y escribir frente al 93,90% y 89,27% de los hombres y mujeres de 65 y más años.

En el caso de la población con discapacidades, la situación cambia considerablemente. Las personas de 10 a 44 años con discapacidades, no sólo presentan porcen-

tajes de alfabetismo (87,45%) menores que las personas de la misma edad sin discapacidades (99,82%), sino que no llegan a alcanzar los valores de las personas mayores de 65 años sin discapacidades (91,35%).

Gráfico 3.2. Porcentaje de hombres analfabetos con discapacidades según las causas del analfabetismo

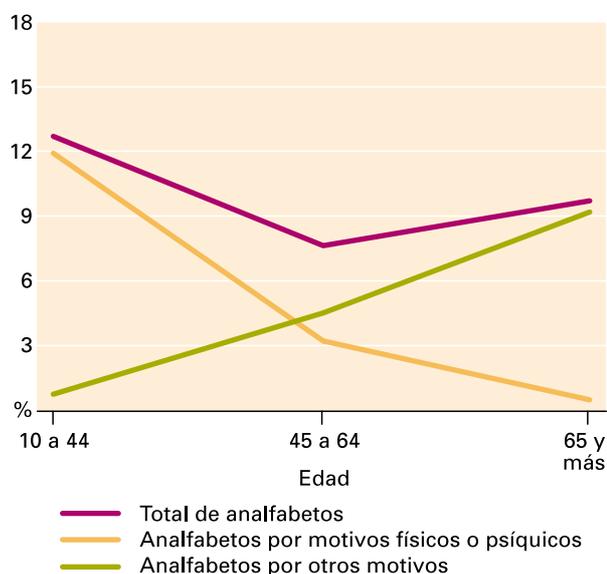
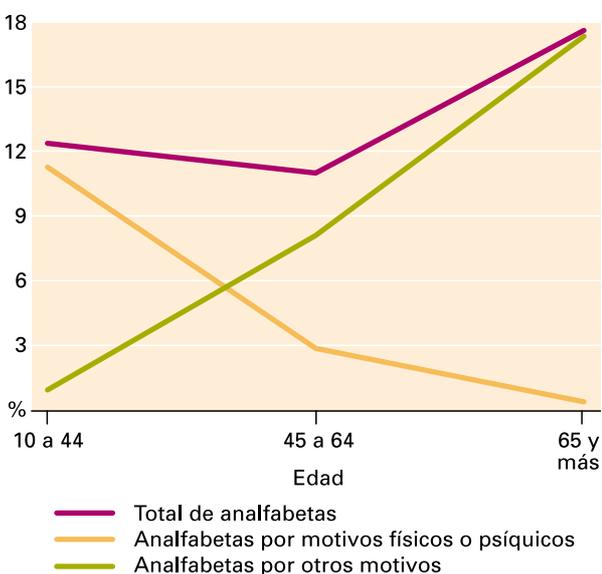


Gráfico 3.3. Porcentaje de mujeres analfabetas con discapacidades según las causas del analfabetismo



Respecto a la población analfabeta, cuando se consideran sólo las personas con discapacidades que no saben leer ni escribir, pero podrían aprender sin problemas (analfabetos por otros motivos), se observa que presentan valores de analfabetismo superiores que la población general aunque siguen la misma pauta: las personas con mayor nivel de analfabetismo son las de edades más avanzadas, presentando porcentajes casi nulos en las edades más jóvenes. En efecto, los gráficos 3.2 y 3.3 indican que la proporción de personas con discapacidades que son analfabetas a pesar de poder aprender a leer y a escribir es mayor a edades avanzadas, oscilando en los hombres desde el 0,76% de los más jóvenes hasta el 9,21% de los mayores; y desde el 1,0% de las mujeres jóvenes hasta el 17,29% de las mayores.

En lo que se refiere a las personas que no pueden aprender a leer y a escribir por problemas físicos o psíquicos, se observa que los porcentajes más elevados corresponden a las personas más jóvenes. De cada 100 hombres con discapacidades de 10 a 44 años, 12,7 son analfabetos y de éstos 12 lo son por problemas físicos o psíquicos. En el caso de los mayores de 65 años, ocurre lo contrario, de cada 100 hombres mayores con discapacidades, 9,7 son analfabetos y de éstos 0,5 lo son por problemas físicos o psíquicos. En las mujeres se observa la misma norma.

4. Porcentaje de personas con estudios secundarios o superiores

Este indicador se ha calculado estandarizando por la población española de 18 y más años, según edad y sexo.

Para el cálculo se ha considerado como estudios secundarios o superiores los niveles: Segundo ciclo de enseñanza general secundaria, Enseñanzas profesionales superiores y Estudios universitarios o equivalentes.

Este indicador ofrece información sobre el nivel de cualificación de las personas con

discapacidades y su comparación con el resto de la población. Un nivel de estudios secundarios constituye una garantía formativa para que una persona tenga más opciones de encontrar un empleo o acceder a niveles educativos más altos. Esto sigue siendo un objetivo prioritario en el caso de las personas con discapacidades.

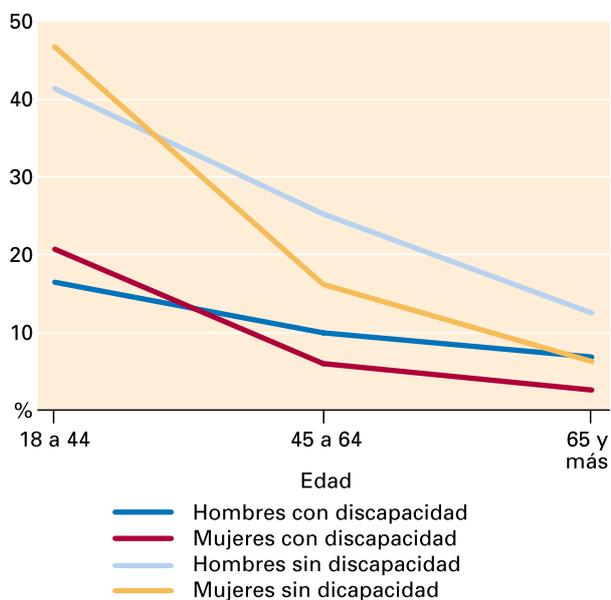
Hay varios factores que mantienen vigentes las diferencias educativas entre los dos colectivos que se comparan. Uno de ellos es el efecto que la discapacidad ejerce sobre la capacidad de una persona para terminar unos estudios. Es obvio que no todas las discapacidades influyen de igual modo en la posibilidad de alcanzar un determinado nivel de estudios. Las discapacidades que afectan a la capacidad de aprendizaje (retrasos o trastornos mentales, discapacidades auditivas, visuales, de comunicación,...) implican una dificultad añadida para su consecución. Otro factor fundamental se refiere a la integración escolar y social de las personas con discapacidades. Cada uno de estos componentes deberá implicar el desarrollo de líneas de actuación para lograr que la población con discapacidades adquiera un nivel educativo similar al de la población sin discapacidades.

El 12% de las personas con discapacidades ha terminado estudios secundarios o superiores, frente al 30% de las personas sin discapacidades, es decir, la probabilidad de que las personas con discapacidades tengan este nivel de estudios es un 59% inferior a la de las personas con discapacidades.

En ambos colectivos se observa que los niveles educativos son más altos en las generaciones más jóvenes (gráfico 4.1.). Aunque en las últimas décadas la población ha mejorado de manera importante su nivel de estudios debido a la incorporación masiva de las generaciones, jóvenes al sistema de enseñanza, siguen existiendo importantes diferencias por edades, sexo y entre personas con y sin discapacidades. El 44% de las personas de 18 a 44 años sin discapacidades ha terminado estudios secundarios o superiores (41% en el caso de los hombres y 46% en las mujeres); la población con discapacidades de estas mismas edades sólo presenta un 18% para ambos sexos, 16% en hombres y 21% en mujeres.

Comparación entre las poblaciones con y sin discapacidades

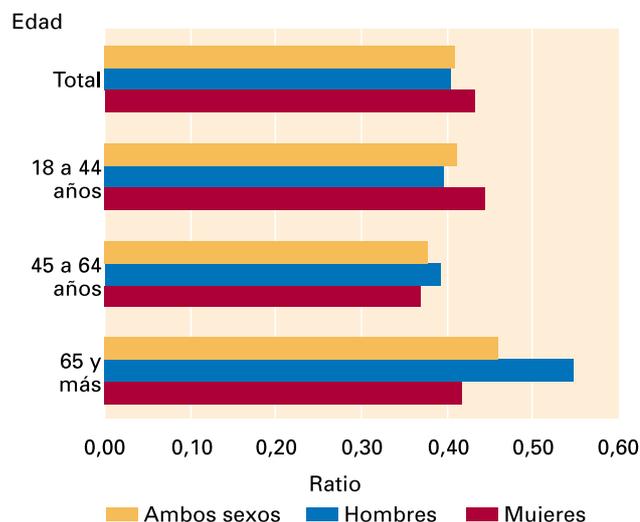
Gráfico 4.1. Porcentaje de personas con estudios secundarios o superiores



Las personas de 45 a 64 años corresponden a generaciones intermedias en las que el nivel de estudios secundarios o superiores es alcanzado por el 21% de las personas sin discapacidades y por el 8% si tienen discapacidades. Los mayores de 65 años son los que presentan menores porcentajes de estudios secundarios y superiores, un 9% si se trata de personas sin discapacidades y un 4% si tienen discapacidades. Estos valores tan bajos son lógicos puesto que en estas edades es donde se concentran los porcentajes más elevados de analfabetismo, personas sin estudios y con estudios primarios.

Aunque con el tiempo se ha mejorado el nivel de estudios de la población general, no han disminuido las diferencias existentes entre discapacitados y no discapacitados. En el gráfico 4.2 se observa que las personas con discapacidades tienen una probabilidad de tener estudios secundarios y superiores un 59% inferior que las personas sin discapacidades (ratio 0,41 para ambos sexos en el total de edades). La mayor diferencia se encuentra en las mujeres de 45 a 64 años, ya que las mujeres con discapacidades de estas edades tienen una pro-

Gráfico 4.2. Razón entre los porcentajes de personas con estudios secundarios o superiores de las poblaciones con y sin discapacidades



babilidad un 63 % inferior que las mujeres sin discapacidades.

5. Tasas de empleo y paro en la población de 16 a 64 años

Estos indicadores se han calculado estandarizando por la población española de 16 a 64 años según edad y sexo.

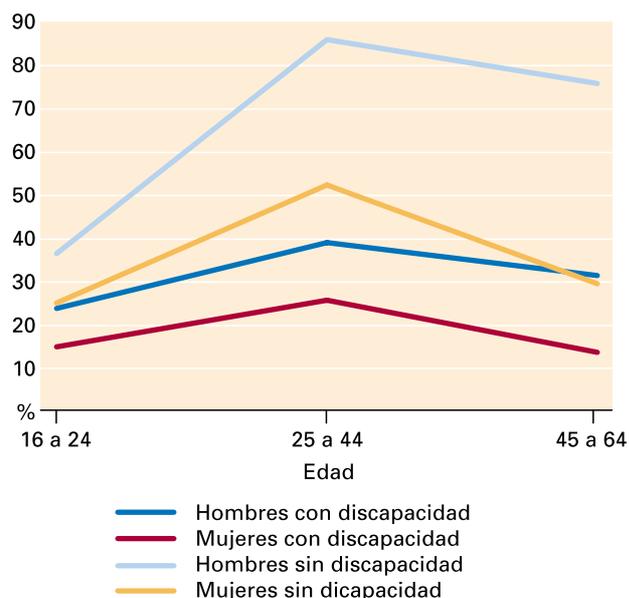
El acceso al mercado de trabajo y la integración laboral, junto con la educación, son algunos de los factores fundamentales para conseguir la integración social de las personas con discapacidad. Una formación adecuada ayuda a paliar la situación de desventaja en el mercado laboral, aunque los distintos tipos de discapacidades, físicas, sensoriales y psíquicas, impliquen diferentes grados de complejidad a la hora de acceder a un puesto de trabajo.

Una de las prioridades básicas de las personas con discapacidades en edad activa es la

Comparación entre las poblaciones con y sin discapacidades

incorporación al empleo, ya sea ordinario, con o sin apoyo o protegido.

Gráfico 5.1. Tasas de empleo

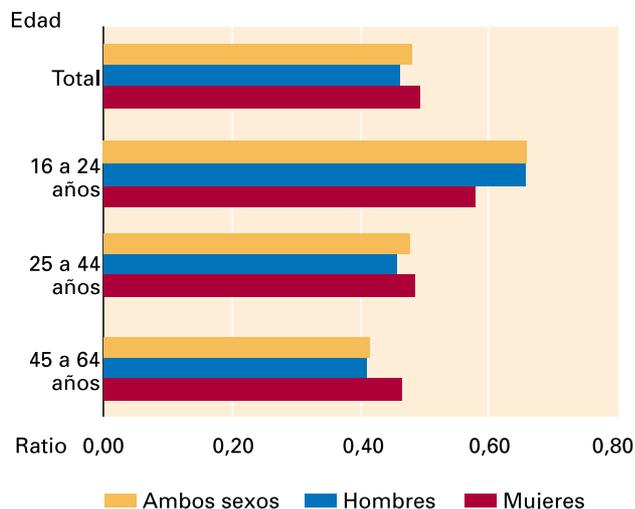


Las personas de 16 a 64 años sin discapacidades presentan tasas de empleo superiores que las personas con discapacidades (55% frente a 26%). Al desagregar por edad y sexo se observa que los hombres sin discapacidades de 25 a 44 años son los que tienen una tasa de empleo significativamente superior, un 85%. Las mujeres sin discapacidades de esas edades se sitúan en el 52%. A medida que aumenta la edad, la tasa de empleo disminuye hasta el 75% en los hombres y al 29% en las mujeres.

Entre las personas con discapacidades, la tasa de empleo de los hombres es del 33% y la de las mujeres del 19%. La tasa más alta la alcanzan los hombres de 25 a 44 años, un 39%, y la más baja las mujeres de 45 a 64 años con un 14%.

El gráfico 5.2 resume estas desigualdades entre personas con y sin discapacidades. La mayor diferencia entre ambos colectivos, en lo que a empleo se refiere, la presentan los hombres de 45 a 64 años con discapacidades, que tienen un 59% menos de probabilidad de

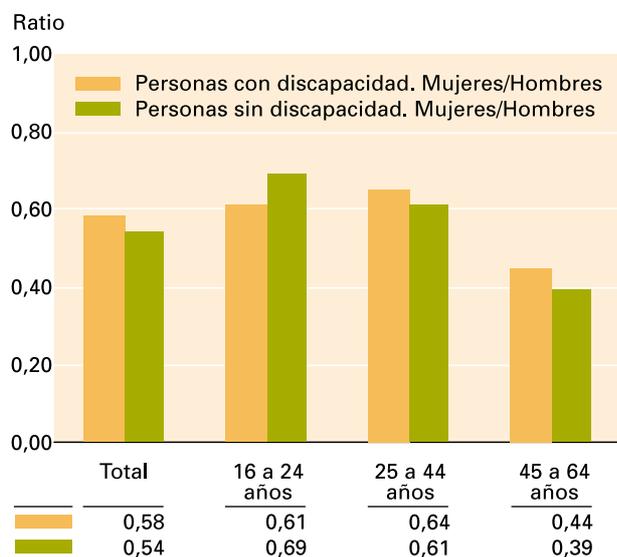
Gráfico 5.2. Razón entre las tasas de empleo de las poblaciones con y sin discapacidades



estar trabajando que los que no tienen discapacidades; en el caso de las mujeres, también son las de estas edades las que tienen mayor desventaja frente a las mujeres sin discapacidades, con una diferencia del 54%.

Si atendemos a las diferencias entre hombres y mujeres, la población con discapacidades se comporta prácticamente igual que

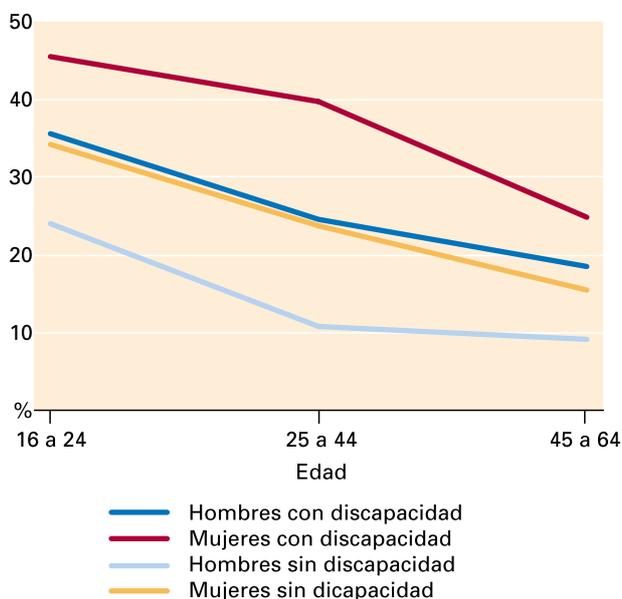
Gráfico 5.3. Razón entre las tasas de empleo de mujeres y hombres



Comparación entre las poblaciones con y sin discapacidades

la población sin discapacidades (gráfico 5.3). En el colectivo de los discapacitados existen menores diferencias de género, pues la probabilidad de trabajar de una mujer supone el 58% de la de un hombre. Este valor en la población sin discapacidades es el 54%. Sin embargo el colectivo sin discapacidades presenta mayor variabilidad, pues al estudiar las diferencias de género teniendo en cuenta la edad, encontramos en él los grupos más y menos desfavorecidos. Las mujeres sin discapacidades de 16 a 24 años son las que presentan menores diferencias con los hombres, el ratio de mujeres sobre hombres es de 0,69, frente al 0,61 para las mujeres discapacitadas. En el grupo de 45 a 64 años sin discapacidades, el ratio es 0,39, es decir, la probabilidad de trabajar de las mujeres es un 61% menor que en los hombres de su edad (56% para las discapacitadas).

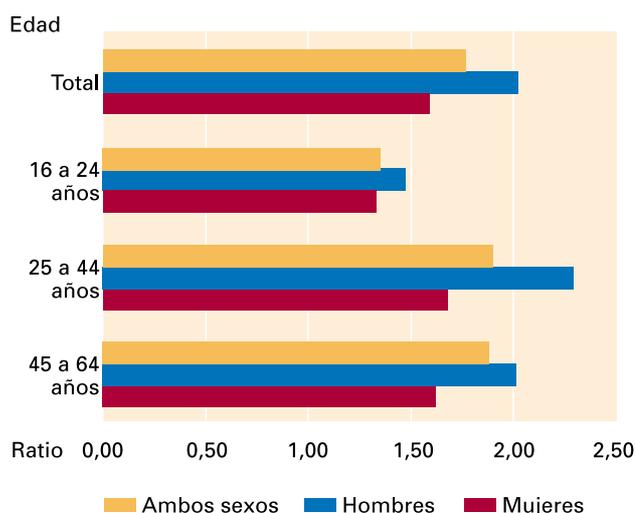
Gráfico 5.4. Tasas de paro



La tasa de paro tiene la característica contraria que la que se presenta en la tasa de empleo. En general las personas con discapacidades tienen una tasa de paro superior a la de las personas sin discapacidades. El gráfico

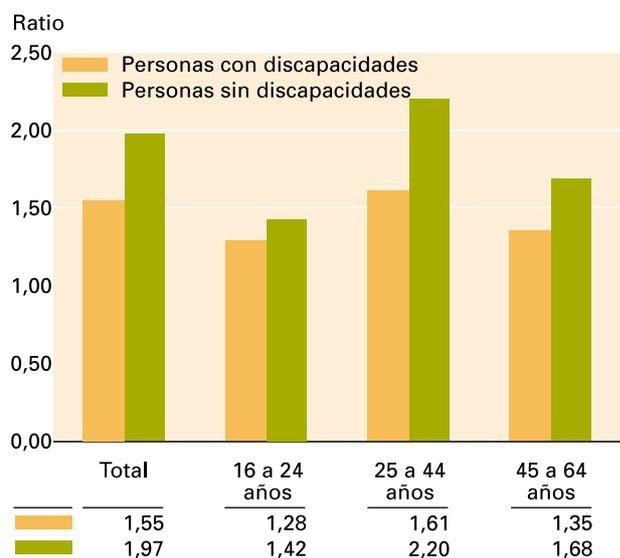
co 5.4 indica que son las mujeres con discapacidades las que se encuentran en peor situación, aunque a medida que aumenta la edad la tasa de paro disminuye, pasando del 45% en las mujeres de 16 a 24 años hasta el 25% en el tramo de 45 a 64 años. Destaca el hecho de que los hombres con discapacidades se equiparan a las mujeres sin discapacidades con una tasa de paro general cercana al 24%. Los hombres sin discapacidades son los que mejor se sitúan, con una tasa de paro del 12%, que oscila entre el 24% en los jóvenes de 16 a 24 años y el 9% en los que tienen edades entre 45 y 64 años.

Gráfico 5.5. Razón entre las tasas de paro de las poblaciones con y sin discapacidades



El gráfico 5.5 refleja que la tasa de paro del colectivo con discapacidades es el 77% superior a la del colectivo sin discapacidades. Aunque las mujeres con discapacidades presentan las tasas de paro más elevadas, la mayor diferencia entre personas con y sin discapacidades se encuentra en los hombres, ya que para los discapacitados la probabilidad de estar parados es algo más del doble que para los no discapacitados. Las mujeres con discapacidades tienen una probabilidad de estar paradas un 59% superior que en el caso de no tener discapacidades.

Gráfico 5.6. Razón entre las tasas de paro de mujeres y hombres



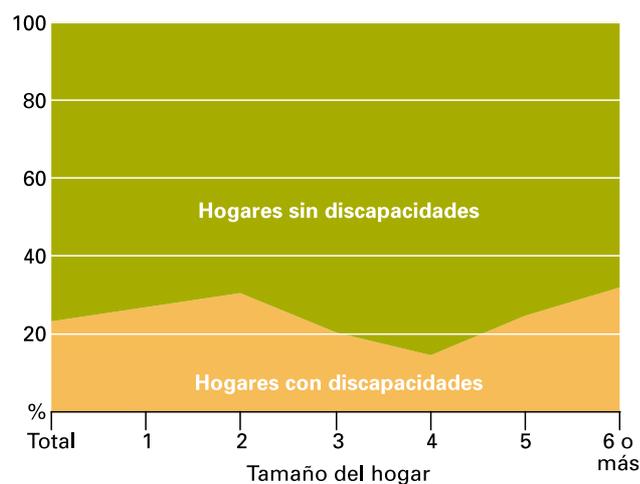
En materia de empleo y paro, hay desigualdades históricas entre géneros. Los gráficos 5.3 y 5.6 ofrecen una idea de cómo afecta el fenómeno de la discapacidad a estas diferencias entre hombres y mujeres. Respecto a la tasa de empleo, la probabilidad de trabajar de las mujeres con discapacidades supone el 58% de la de los hombres con discapacidades. Este valor en la población sin discapacidades es el 54%.

Así como en el empleo apenas se aprecian diferencias significativas entre los colectivos de discapacitados y no discapacitados en lo que se refiere a desigualdades de género, en el tema del paro sí se observan comportamientos distintos. En la población sin discapacidades las mujeres tienen una probabilidad de estar paradas que casi duplica la de los hombres (el ratio entre sexos es 1,97). Sin embargo, las mujeres con discapacidades presentan menor desventaja frente a los hombres, teniendo una probabilidad de estar paradas un 55% superior que los hombres. En las mujeres más jóvenes, la probabilidad es un 28% mayor que la de los hombres.

Otro punto de divergencia entre las personas con y sin discapacidades se da en las tasas de actividad, siendo del 32,3% y 66,2% respectivamente.

6. Porcentaje de hogares con personas discapacitadas

Gráfico 6.1. Distribución de los hogares de cada tamaño de hogar según tengan o no personas con discapacidades



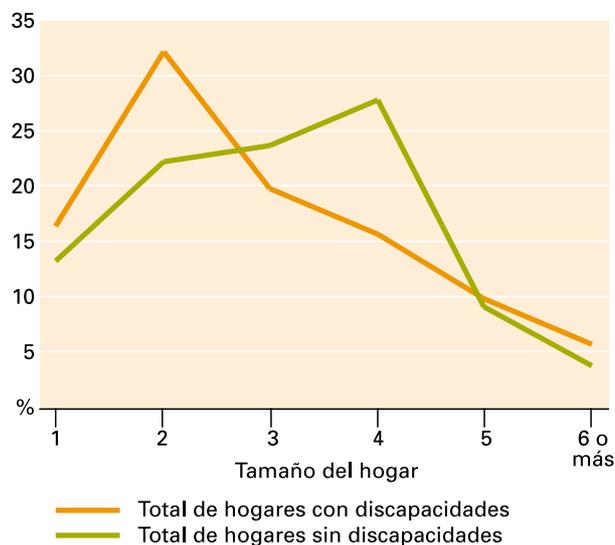
| Tamaño del hogar | Total | Hogares con discapacitados | Hogares sin discapacitados |
|------------------|--------|----------------------------|----------------------------|
| Total | 100,00 | 23,19 | 76,81 |
| 1 | 100,00 | 27,16 | 72,84 |
| 2 | 100,00 | 30,33 | 69,67 |
| 3 | 100,00 | 20,14 | 79,86 |
| 4 | 100,00 | 14,70 | 85,30 |
| 5 | 100,00 | 24,41 | 75,59 |
| 6 o más | 100,00 | 32,20 | 67,80 |

En el 23,19% de los más de 12,5 millones de hogares españoles vive al menos una persona con discapacidad. Si se clasifican los hogares por su tamaño, se encuentra distinta proporción de hogares con discapacitados. Los valores más altos se hallan en los hogares de 6 o más miembros y en los de 2 miembros, incluyendo personas con discapacidad el 32,20% y el 30,33% de ellos respectivamente. El valor más bajo se observa en los hogares de 4 miembros, siendo sólo el 14,70% de estos hogares los que tienen algún discapacitado. Existe una relación lógica entre esto y el hecho de que la tasa de prevalencia de la

Comparación entre las poblaciones con y sin discapacidades

discapacidad sea mayor en las personas de edades avanzadas. Un gran número de hogares de 6 o más miembros incluirá personas mayores, así como muchos de los hogares de 2 miembros estarán formados por una pareja de mayores.

Gráfico 6.2. Distribución de los hogares con y sin discapacidades según el tamaño del hogar



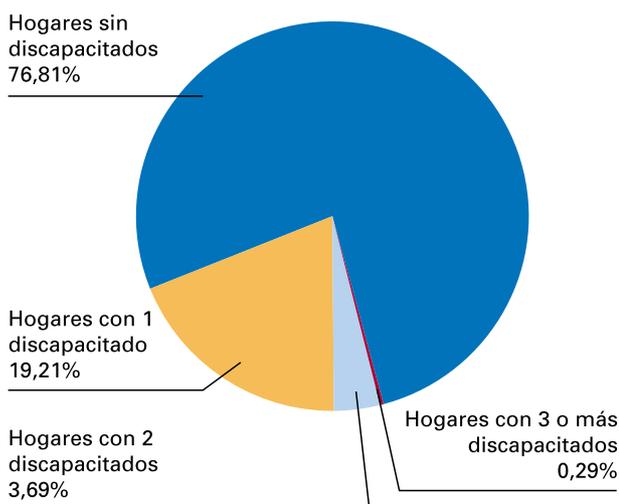
| | Hogares con discapacitados | Hogares sin discapacitados |
|---------|----------------------------|----------------------------|
| Total | 100,00 | 100,00 |
| 1 | 16,49 | 13,35 |
| 2 | 32,08 | 22,24 |
| 3 | 19,86 | 23,76 |
| 4 | 15,80 | 27,67 |
| 5 | 9,87 | 9,23 |
| 6 o más | 5,91 | 3,75 |

Los hogares con discapacitados y sin discapacitados no tienen la misma distribución en lo que a tamaño de hogar se refiere. El tamaño más predominante de los hogares con personas discapacitadas es 2 seguido de los hogares de 3, 1 y 4 miembros. Los hogares sin personas discapacitadas más frecuentes son los de 4 componentes, seguido de los

hogares constituidos por 3 y 2 personas. Los hogares unipersonales son ligeramente más frecuentes entre la población discapacitada.

En el gráfico 6.3. se ve que el 23,19% de los hogares con personas con discapacidad se compone de hogares con un discapacitado (19,21%), hogares donde viven dos discapacitados (3,69%) y hogares con 3 o más discapacitados (0,29%).

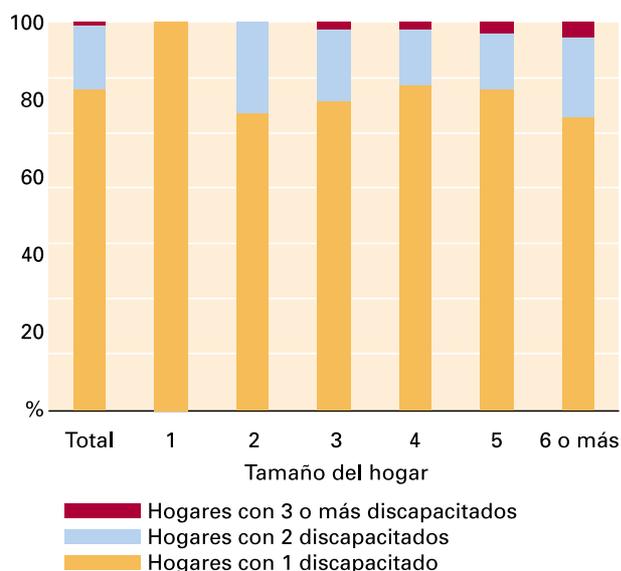
Gráfico 6.3. Distribución de los hogares según tengan o no personas con discapacidades y el número de discapacitados



| | Hogares con discapacitados | | | | Hogares sin discapacitados |
|-------|----------------------------|-------|------|---------|----------------------------|
| | Total | 1 | 2 | 3 o más | Total |
| Total | 23,19 | 19,21 | 3,69 | 0,29 | 76,81 |

La gran mayoría de los hogares con discapacitados, sólo tienen una persona con discapacidad (el 82,83%) (gráfico 6.4.). Sin embargo, se observan diferencias según el tamaño del hogar. En el 23,13% de los hogares de 2 miembros, ambas personas tienen discapacidad. En casi el 20% de los hogares de 3 personas donde reside algún discapacitado, hay 2 ó 3 personas con discapacidad.

Gráfico 6.4. Distribución de los hogares con personas discapacitadas según el número de discapacitados para cada tamaño de hogar



| Tamaño del hogar | Personas con discapacidad | | | |
|------------------|---------------------------|--------|-------|---------|
| | Total | 1 | 2 | 3 o más |
| Total | 100,00 | 82,83 | 15,90 | 1,27 |
| 1 | 100,00 | 100,00 | 0,00 | 0,00 |
| 2 | 100,00 | 76,87 | 23,13 | 0,00 |
| 3 | 100,00 | 80,03 | 18,09 | 1,88 |
| 4 | 100,00 | 83,43 | 14,34 | 2,22 |
| 5 | 100,00 | 82,80 | 14,11 | 3,08 |
| 6 o más | 100,00 | 75,15 | 20,76 | 4,09 |

En los hogares de 4 miembros con alguno de ellos discapacitado, el porcentaje de los que tienen al menos dos discapacitados es 16,57%. Finalmente, en los hogares de 6 o más miembros, algo más del 4% incluye a 3 o más discapacitados y casi el 25% a 2 o más. Por tanto, se observa que hay un porcentaje importante de hogares donde más de un miembro tiene discapacidad, aunque lo general es encontrar sólo uno por hogar.

El 35,34% de los hogares españoles tiene al menos una persona de 65 o más años (tabla 6.1.). Este porcentaje se convierte en el 60,75% en los hogares con alguna persona discapacitada, reflejando una vez más la alta prevalencia de la discapacidad entre la población mayor. El 50,90% de los hogares unipersonales sin discapacidad están formados por una persona de 65 o más años. Sin embargo, en el 86,17% de los hogares unipersonales con discapacidad, la persona tiene 65 o más años.

Según el gráfico 6.5. el 39,85% de los hogares españoles con alguna persona de 65 o más años tiene al menos una persona con discapacidades de 65 o más años. Esta proporción no se altera mucho al considerar los distintos tamaños de hogar, variando del 36,65% en hogares de 3 miembros al 43,66% en los de 6 o más miembros.

En los hogares con personas de 65 y más años no se observan diferencias significativas, entre hogares con y sin personas discapacitadas, con respecto al tamaño del hogar

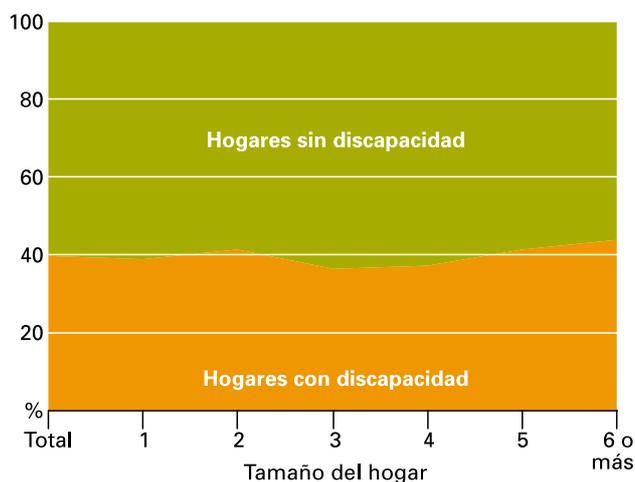
Tabla 6.1. Peso de los hogares con personas de 65 y más años sobre el total de hogares de cada colectivo y tamaño de hogar

| Tamaño del hogar | Total de hogares | | Hogares con discapacidades | | Hogares sin discapacidades | |
|------------------|--------------------------------|--------|--------------------------------|--------|--------------------------------|--------|
| | Hogares con personas ≥ 65 años | Total | Hogares con personas ≥ 65 años | Total | Hogares con personas ≥ 65 años | Total |
| Total | 35,34 | 100,00 | 60,75 | 100,00 | 27,68 | 100,00 |
| 1 | 60,48 | 100,00 | 86,17 | 100,00 | 50,90 | 100,00 |
| 2 | 55,71 | 100,00 | 76,65 | 100,00 | 46,60 | 100,00 |
| 3 | 26,54 | 100,00 | 48,28 | 100,00 | 21,05 | 100,00 |
| 4 | 12,32 | 100,00 | 31,50 | 100,00 | 9,01 | 100,00 |
| 5 | 25,82 | 100,00 | 44,12 | 100,00 | 19,91 | 100,00 |
| 6 o más | 37,89 | 100,00 | 51,38 | 100,00 | 31,49 | 100,00 |

Comparación entre las poblaciones con y sin discapacidades

(gráfico 6.6.). El tipo de hogar más frecuente en ambos casos es el formado por dos personas, representando el 40,48% de los hogares con discapacidades y el 37,45% de los que no tienen discapacidades, seguido de los hogares de una persona, que constituyen alrededor del 24% en ambos grupos.

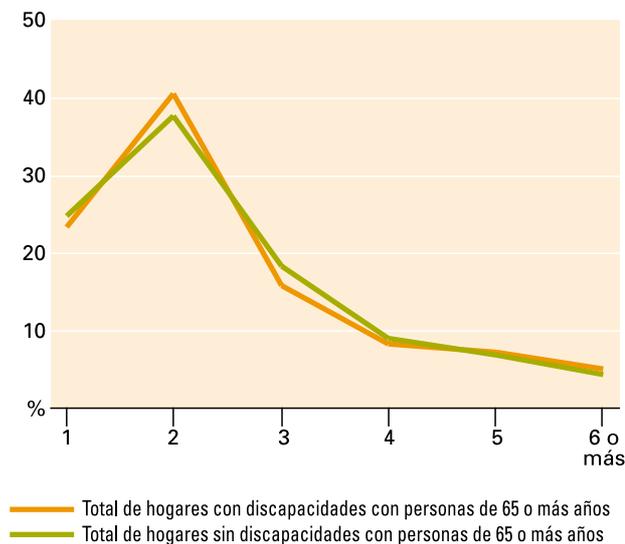
Gráfico 6.5. Distribución de los hogares con personas de 65 y más años según tengan o no alguna persona con discapacidades de 65 o más años



| | Total | Hogares con discapacidad | Hogares sin discapacidad |
|---------|--------|--------------------------|--------------------------|
| Total | 100,00 | 39,85 | 60,15 |
| 1 | 100,00 | 38,69 | 61,31 |
| 2 | 100,00 | 41,73 | 58,27 |
| 3 | 100,00 | 36,65 | 63,35 |
| 4 | 100,00 | 37,59 | 62,41 |
| 5 | 100,00 | 41,71 | 58,29 |
| 6 o más | 100,00 | 43,66 | 56,34 |

Si se compara los hogares con discapacitados de 65 o más años con el total de hogares que contienen personas con discapacidades, sí se aprecian diferencias en la distribución por tamaño del hogar (gráfico 6.7.). En ambos casos los hogares con más peso son los de 2 miembros, aunque en aquéllos donde residen personas mayores significa el

Gráfico 6.6. Distribución de los hogares con personas de 65 y más años, discapacitados y no, según el tamaño del hogar

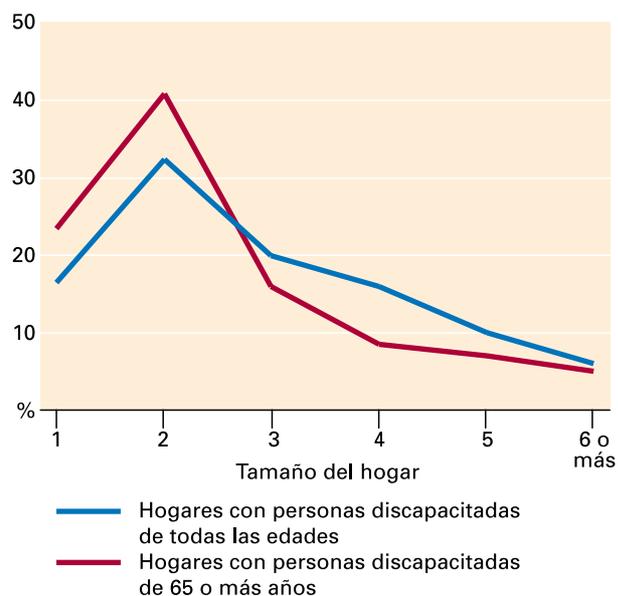


| | Hogares con discapacidades | Hogares sin discapacidades |
|---------|----------------------------|----------------------------|
| Total | 100,00 | 100,00 |
| 1 | 23,39 | 24,55 |
| 2 | 40,48 | 37,45 |
| 3 | 15,78 | 18,07 |
| 4 | 8,19 | 9,01 |
| 5 | 7,17 | 6,64 |
| 6 o más | 5,00 | 4,27 |

40,48% de los hogares, frente al 32,08% del total de hogares con discapacitados. El siguiente tamaño de hogar más frecuente es, en el caso de los mayores de 65 años, el hogar de una persona. En el total de hogares, sin embargo, son más frecuentes los de 3 miembros.

La distribución de hogares según el número de discapacitados de 65 o más años es la observada en el gráfico 6.8. En el 34,14% del total de hogares con personas de 65 y más años vive un discapacitado de 65 o más años. En el 5,61%, 2 discapacitados mayores, y sólo el 0,11 tiene 3 o más.

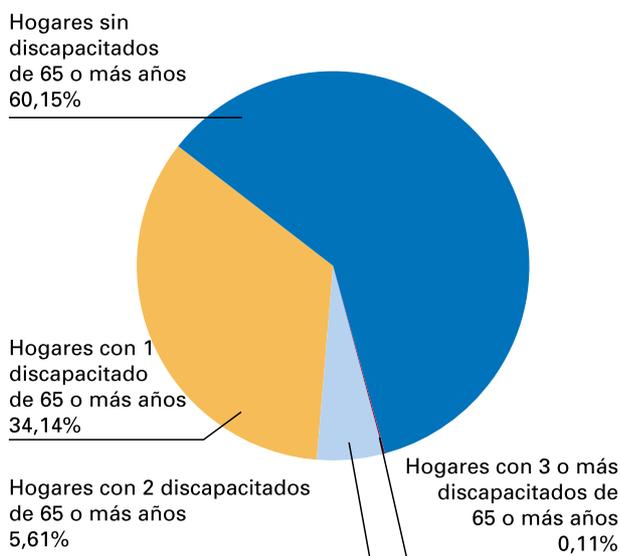
Gráfico 6.7. Distribución de los hogares con personas discapacitadas según el tamaño del hogar



| Total de hogares | Hogares con personas discapacitadas de todas las edades | Hogares con personas discapacitadas de 65 o más años |
|------------------|---|--|
| Total | 100,00 | 100,00 |
| 1 | 23,39 | 16,49 |
| 2 | 40,48 | 32,08 |
| 3 | 15,78 | 19,86 |
| 4 | 8,19 | 15,80 |
| 5 | 7,17 | 9,87 |
| 6 o más | 5,00 | 5,91 |

Si clasificamos sólo los hogares con discapacitados los porcentajes son los que figuran en la tabla 6.2. En el 85,65% de los hogares con discapacitados de 65 y más años, vive una sola persona con discapacidad de esta edad. Sin embargo, se observan diferencias según el tamaño del hogar. En el 22,10% de los hogares de 2 miembros donde reside algún discapacitado de 65 y más años, ambas personas tienen discapacidad y tienen 65 o más años. En el caso de los hogares de 5 miembros con alguna persona discapacitada de 65 o más años, sólo el 8,90% de ellos tiene 2 o más discapacitados mayores.

Gráfico 6.8. Distribución de los hogares con personas de 65 y más años, según tengan o no personas mayores con discapacidades y el número de discapacitados



| | Hogares con discapacitados | | | | Hogares sin discapacitados |
|-------|----------------------------|-------|------|---------|----------------------------|
| | Total | 1 | 2 | 3 o más | Total |
| Total | 39,85 | 34,14 | 5,61 | 0,11 | 60,15 |

Tabla 6.2. Distribución de los hogares con personas discapacitadas de 65 y más años, según el número de discapacitados para cada tamaño de hogar

| Tamaño del hogar | Número de personas con discapacidad | | | |
|------------------|-------------------------------------|--------|-------|---------|
| | Total | 1 | 2 | 3 o más |
| Total | 100,00 | 85,65 | 14,06 | 0,28 |
| 1 | 100,00 | 100,00 | 0,00 | 0,00 |
| 2 | 100,00 | 77,90 | 22,10 | 0,00 |
| 3 | 100,00 | 80,83 | 18,05 | 1,12 |
| 4 | 100,00 | 88,58 | 10,98 | 0,44 |
| 5 | 100,00 | 91,10 | 8,80 | 0,10 |
| 6 o más | 100,00 | 83,91 | 14,82 | 1,27 |